

Sentido y afán de un momento histórico

«No nos llevó a las trincheras la desesperación sino la esperanza.» - GIRÓN

HAY una diferencia fundamental entre rebelión y revolución. El índice de diferenciación es la magnitud de la ambición puesta en la empresa y la actitud, el gesto con que ésta se emprende. La rebeldía es destrucción, su actitud, la desesperada. Revolución es construcción, su actitud, la serenidad.

El 18 de Julio hubo rebeldes y revolucionarios. Sin rebeldes no se hubiese ganado la guerra, pero sin revolucionarios se habría ya perdido la paz.

El clamor guerrero de Llano Amarillo encontró amplio y generoso eco en tierras de España, a su són marcial se estreñecieron corazones y entrañas. Y surgió la rebeldía instintiva, pasional, contra un Gobierno que negaba el sentido de la Patria y la escarnecía; que ultrajaba la conciencia religiosa de la nación y la perseguía sañudamente; que fomentaba desde el Poder la división de los españoles y convertía en tarea gubernamental la lucha de clases.

El hombre español se alzó contra esto. Contra la consagración oficial de Viva Rusia y el puño en alto. Contra la quema oficial de conventos e iglesias. Contra el asesinato gubernamental de Calvo Sotelo. Contra el gobierno beligerante de Casares Quiroga.

El hombre español fué a las trincheras con este bagaje suficiente para que sus puños se crispasen de rabia, dolor y angustia. Era la fuerza de la desesperación, la actitud del desesperado.

Pero lo que en el hombre español era lícito, la rebeldía, la desesperación hubiese sido para el Movimiento colectivo que se iniciaba prenda de esterilidad. No deben marchar los hombres a la muerte al impulso de la desesperación, en cambio deben ir los hombres a la muerte por el triunfo de un ideal.

Pero el 18 de Julio era la hora de España. El 18 de Julio había ya algo más que rebeldes, había revolucionarios.

En lo que tuvo el Alzamiento de conciencia vigilante, de voluntad enderezada a un fin, fué desde el primer momento, el Alzamiento, revolucionario.

Al rebelde le bastaba vencer al enemigo; el revolucionario quería vencer al enemigo para salvar a España.

A pasión oponía serenidad, que no es mengua de entusiasmo, ni de capacidad de sacrificio. A la desesperación, alegre esperanza. Al odio contra el enemigo, el amor—siempre más fuerte— a España.

Este anhelo abstracto de salvar a España, precisaba, para su actuación futura, de un pensamiento, una acción y un estilo políticos. Y la conciencia vigilante del Alzamiento no dudó nunca, no vaciló: pensamiento, estilo y acción, fueron desde el primer instante, lo que los rojos llamaban «fascistas», lo que los españoles descubrimos, falangistas.

La Falange, por obra de la voluntad del Caudillo, dió así al tumultuoso torrente de la rebeldía, el cauce exacto de su doctrina política. Doctrina política que se concretaba en una revolución que tuviese por focos de su curva la Patria y la Justicia Social.

Sin Patria no hay Justicia Social y sin Justicia Social la Patria se disuelve en el egoísmo de las luchas fraticidas.

La lucha por la consecución de este doble objetivo no habrá terminado hasta que el amor a España—amor es servicio y sacrificio— arraigue en todos los corazones españoles y la convivencia social sea resultado de un impulso natural y normal, fruto de una hermandad hondamente sentida.

Esto—cuando la labor negativa y destructiva data de siglos—no es labor de un día, sino tarea árdua, difícil y llena de desengaños, que hay que emprender con corazón animoso y con ideas claras. Corazón animoso para vencer obstáculos, ideas claras para evitarlos, para avanzar con arreglo a un plan.

Estamos en la primera etapa de este plan, cumplida ya en lo patriótico, porque España tiene ya frente al mundo un Estado español que ha restaurado el honor, la gloria de su bandera y de su Historia.

A punto de cumplirse en lo social, porque van a ser promulgadas en estos días las nuevas normas de actuación sindical.

Tenemos ya el instrumento del sentido nacional: el Estado, y tendremos en breve el instrumento de la convivencia social: el Sindicato Nacional.

JOSÉ PALOMO

18 DE JULIO

«DÍA DEL VALOR» en el Frente de Juventudes

EL Frente de Juventudes no podía escoger otra fecha que el 18 de Julio para exaltación del Valor, porque 18 de Julio, es sinónimo de valor, valentía, heroicidades sin fin.

El Frente de Juventudes le dá a esta fecha su impulsu juvenil, pero no por esto la falsifica, todo lo contrario, pues la mayor parte del valor derrochado en el 18 de Julio de 1936 era un valor joven, virgen aún y que en aquella fecha inauguró una serie de heroísmos casi fabulosos. Tan fabulosos, que el Frente de Juventudes los ha tomado como modelo del que tienen que derrochar las nuevas generaciones encuadradas prietamente en sus escuadras.

El 18 de Julio, fecha gloriosa en que el Ejército y la Falangé se alzaron por un común ideal y emprendieron la campaña que había de redimir la Patria, es la expresión más alta de ese impulso generoso, dispuesto a toda clase de aventuras y sacrificios que es el valor.

Porque el Alzamiento del 18 de Julio

PARA todo aquel que sienta verdaderamente el Movimiento revolucionario de la España actual y de Europa entera, el 18 de Julio tiene una significación que por su enorme trascendencia y no entrar en el tema del presente escrito, no cabe analizar aquí. Sin embargo, para muchos españoles, el 18 de Julio no es nada más que un aumento de fiestas en el calendario, en la cual se come, se bebe, se baila y se bromea, y acaba sin pena ni gloria en una noche dominguería... Y eso es todo. Me refiero a este grupito por desgracia bastante numeroso, que viene obstinándose en desconocer la revolución, y esforzándose en hacer una vida ajena a todo lo que viene ocurriendo hoy día en Europa. No ha muchos días que el Excelentísimo Señor Ministro Secretario General del Partido, decía en Málaga: «No se puede mantener por más tiempo esa ingenuidad con que algunos se obstinan en creer que aún existe la solución de no enterarse».

y añadía: «Solo hay una posibilidad: la de formar clara, decidida y valientemente en uno de los dos ejércitos en lucha»...

Y nosotros lo aceptamos tal cual es: como una verdad indiscutible. Y por eso encabezamos esas palabras con el nombre de parasitismo. Yo quisiera que todos los hombres de España se hicieran cargo de que no es posible en el momento actual vivir una vida cómoda y tranquila; que ha terminado la época de la paz y la siesta; es necesario adoptar una actitud integral ante los problemas que se plantean para la existencia de los pueblos, y esa solo puede ser la del servicio y sacrificio constante, y la de la guerra a todos los pequeños egoísmos que atentan contra la unidad de los hombres de España, y ponen en peligro la existencia misma de la Patria. La vida cómoda y regalada, la despreocupación ante la agobiante situación actual que se permiten hoy día muchos españoles, es posible solamente, por la actitud abnegada y valerosa de otros, que haciendo muchas veces caso omiso de sus particulares conveniencias, y del ambiente egoísta y traidor que les rodea, se consagran al servicio de la empresa que debe ser común, de confirmar nuestra existencia honrosa y libre, y de fundamentarla en los pilares únicos que posibilitan su resurgimiento y su plena grandeza. Y lo más vergonzoso, para ellos y para nosotros es que esos señores se permiten todavía el lujo de criticar a los que tomando una actitud seria, entera y completa, garantizan, sin proponérselo, su posición y su misma vida.

Séase que no me refiero solamente a aquellos que bien parapetados tras sus riquezas llaman necesidad al pequeño sacrificio y locos a los que se marchan a combatir en Rusia a los mismos que aquí mermaron sus haciendas y segaron las vidas de sus hermanos, sino también a aquellos que no pueden parapetarse, y a quienes especialmente la Revolución ha de favorecer, y que no pocas veces oponen una resistencia de incomprensión a nuestro paso.

Y si alguien duda de la existencia de ese parasitismo, que me diga lo que sería ahora del pueblo español de no haber existido la abnegación de los que se alzaron en aquel memorable 18 de Julio de 1936. Ellos supieron conquistar una situación que nos permite permanecer con honor, paz y fe en nuestro puesto, y de la cual se sirven el resto de los españoles, entre los cuales hay quien lucha y labora para mantenerla, y sobretodo mejorarla, y quien desarrollando con indiferencia su vida en ella, obra como si desconociera el hecho. Este es el parasito.

C. B.

P. VIAPLANA
(Jefe Comarcal del F. de J. de Formación Nacional-Sindicalista)



Jefatura Local de F.E.T. y de las J.O.N.S.

PROGRAMA de los actos a realizar durante los días 17 y 18 del corriente mes, con motivo del VI Aniversario del Alzamiento Nacional

Día 17. - A las 19'30. Retretas militares por las Bandas del CUARTO GRUPO DE SANIDAD MILITAR, de guarnición en esta plaza y de la CRUZ ROJA LOCAL.

A las 20' - Acto de retransmisión en el salón anexo a la Jefatura Local de F. E. T. y de las J. O. N. S., para escuchar el discurso que pronunciará en Madrid S. E. el Jefe del Estado, ante el Consejo Nacional.

Día 18. A las 9. Misa en acción de gracias en la Iglesia pquial. y seguidamente, al igual que el día anterior, en el local anexo a la Jefatura Local de F. E. T. y de las J. O. N. S., retransmisión del discurso que pronunciará en Madrid S. E. el Jefe de Estado, en importantísimo Acto Sindical, en el cual serán PROMULGADAS NUEVAS NORMAS SINDICALES.

A todos estos actos asistirán las Autoridades y Jerarquías locales del Movimiento, quedando invitados para su asistencia todos los afiliados al Partido y cuantos sientan el significado de fecha tan gloriosa.

A las 10 de la noche. Verbena en la Plaza Barangé (Parque M. Z. A.) con populares bailes, que serán amenizados por la orquesta «Do-Mi-Sol».

Industrial, Comerciante, Profesional

Debes de tener en cuenta que además de tener una garantía de que tu publicidad será eficaz anunciándote en el número extraordinario de VALLÉS, que saldrá en vigílas de nuestra Fiesta Mayor, habrás cumplido con un pequeño deber de falangista, porque habrás colaborado a la divulgación de nuestras consignas, de nuestro modo de ser, cuya ignorancia por parte de muchos españoles ha sido la causa de que no nos comprendieran.